



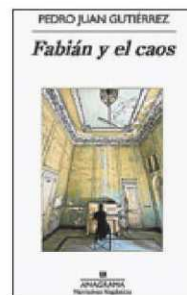
La Biblioteca Ramón Jiménez Madrid



Los personajes, tanto el vital como el intelectual, viven y sufren las anomalías de un régimen severo e injusto



lleva por los campos de la duda, la incertidumbre y el miedo a lo que estaba sucediendo en un país desde los tiempos de Batista hasta los más recientes, cuando media Cuba seguía en la isla y la otra media se marchaba a Miami para gozar de una libertad a ka que no tenía derecho.



PEDRO JUAN GUTIÉRREZ
Fabían y el caos
ANAGRAMA

Desde la llegada de los padres de uno de ellos, españoles ellos, hasta un final que se aproxima no poco a los momentos actuales. Y por medio un largo recuento de las carencias que se han vivido en aquella zona, de las leyes dictatoriales que han regido en tiempos de los Castro, un sin fin de indicaciones a cómo era la vida en aquellas calendas, especialmente en los años 60 y 70. Y una descripción bastante elocuente de lo que fue la vida cotidiana —o de lo que sigue siendo— en esos tiempos de dictadura porque el autor se encarga de aludir a los trabajos obligatorios a los que estaban sujetos los habitantes de ese planeta carcelario. Los personajes, tanto el vital como el intelectual, viven y sufren las anomalías de un régimen severo e injusto.

El autor cubano no pinta precisamente una primavera polí-

tica ni tampoco la sanciona de manera abierta, evitando obviamente el panfleto aunque delatando en todo momento las enormes limitaciones que aportan las dictaduras. El narrador, unas veces en primera persona y otra en tercera, se limita a acumular un rosario de agravios y desafueros contra la libertad individual que acaba por cuestionar la naturaleza legal de Fidel.

Ni los medios ni los procedimientos para imponerlos, modifican la condena y el peso histórico que cae sobre los que negociaron esa revolución que todavía perdura.

Pedro Juan Gutiérrez cuenta mucho y bien, tiene gracia y duende literario, no para de inventar lances, de contar sucesos, de adentrarse en el ánimo de quien desea vivir la música, de aquel que vive con los ojos puestos en la bragueta. Nos hace pronto socios y compañeros de dos criaturas que nacieron en aquel complejo jardín enzarzados en la idea de vivir y de crear. Nos introduce en sus penosos trabajos, nos da cuenta de sus miserias y de esas pequeñas grandezas que la revolución vigilaba escrupulosamente.



Pedro Juan Gutiérrez.
Sabor de vida

ACONSEJO ENCARECIDAMENTE LA LECTURA de este cubano que le otorga a todo lo que toca un sabor de vida verdadera, alejado de los actos retóricos y juegos de ingenio, incluso es posible que haya narrado en esta agradable obra parte de lo visto o de lo contado. Su campo de actuación se centra en esta ocasión en la añeja revolución cubana, la de los castristas barbudos que son, sin duda de ninguna

clase, los que peor salen parados de la crítica de esta novela encargada de llevar a cabo un buen análisis de lo que hubo de vivir el pueblo cubano en esos días precarios en donde todo faltaba, en donde las casas se venían abajo, en donde se derrumbaba el sentido épico y aparecía el fraude revolucionario.

Se trata de una obra directa y vital —uno de los personajes principales incluso lleva el nom-

bre del propio autor, lo que refuerza el sentido vivencial del relato— que abarca tanto el nivel colectivo como al plano individual, encarnado este en un par de amigos —un homenaje a la amistad es lo distintivo del libro— de muy distinta calaña. Mientras uno de ellos, apolítico y descerebrado, nos conduce inexorablemente por los frondosos caminos de la sexualidad cubana, el otro, apocado, tímido y homosexual, nos